

Esta noche estamos aquí, representando a diversos espacios y colectivos sociales madrileños, para que nuestra voz migrante y refugiada no sea nunca más silenciada.

Como sabréis, desde la ciudad de Barcelona, decenas de compañeras migrantes decidieron encerrarse hace unas semanas para comenzar una lucha contra el racismo institucional que atraviesa nuestras vidas. Unas vidas deshumanizadas, despojadas de todo derecho, que no importan, que parecen valer menos que otras. Esto es así porque existen unas políticas de militarización y externalización de fronteras que responden con pelotas de goma y concertinas cuando ejercemos nuestro derecho natural al movimiento. Esto es así porque, pese a que logremos saltar la valla o mantener a flote el cayuco (o por qué no, venir de la forma “regular” que se nos exige), el Estado español nos recibirá con una Ley de Extranjería que perpetúe nuestro sufrimiento y el de nuestras comunidades y familias.

No solo no se nos permitirá acceder a la salud cuando estemos enfermas o poder trabajar dignamente, sino que se nos criminalizará, perseguirá y encarcelará en un CIE cuando pretendamos buscar las formas de sobrevivir. Circular por el espacio público es ya en sí mismo un peligro, y esto es así porque pervive un imaginario colectivo colonialista y racista que justifica esta necro política terrorista que atenta contra nuestros cuerpos.

Otra demostración evidente de la vulneración racista de nuestros derechos perpetrada por el Estado español es el caso de las compañeras refugiadas, que tras ser devueltas por el Protocolo de Dublín, se han encontrado en situación de calle sin ningún tipo de prestación o ayuda por parte de las instituciones. También a ellas les mostramos nuestro apoyo desde aquí y recordamos que juntas nos manifestaremos este miércoles a las 12h frente al Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

La Unión Europea arrastra un pasado colonial que sigue abanderando con el diseño y la sofisticación de estas macro políticas que no solo nos persiguen a nosotras, sino que también criminalizan a quienes dedican su vida a defender nuestros

derechos dentro y fuera de las fronteras. A estas aliadas de nuestra lucha también queremos mostrar nuestra solidaridad.

Por todo ello, hoy hemos decidido no volver a callar. Hoy, las comunidades migrantes y refugiadas moras, gitanas, asiáticas, negras y latinoamericanas damos un paso al frente para dejar claro que nuestras vidas también importan. Desde este escenario queremos apoyar a nuestras hermanas en Barcelona y constatar que lucharemos a su lado por esas demandas que compartimos:

1. El derecho a poder acceder a los papales sin un contrato de trabajo
2. La abolición de la Ley de Extranjería
3. El derecho al empadronamiento sin restricciones y garantizado
4. El acceso a la nacionalidad sin examen
5. El derecho fundamental a la sanidad para todas
6. La despenalización de la venta ambulante
7. La lucha contra el racismo institucional
8. El cierre definitivo de los Centros de Internamiento de Extranjeros
9. La lucha contra las fronteras como espacios de no-derecho.
10. La toma de medidas específicas contra la violencia machista que sufrimos las migradas y refugiadas

Esta noche apelamos a los ejemplos de lucha colectiva capaces de plantarse frente al racismo y dignificar la memoria de las 14 de Tarajal, de Samba Martine, Idrissa Diallo, Mame Mbaye, Ousseynou Mbaye, Soufian, Mamadou Barry y tantas otras muertes impunes que pretendían que olvidásemos. Pero no es suficiente. Hay que seguir profundizando en los procesos que nos permitan a las migrantes y refugiadas ser protagonistas de nuestra lucha. Todo ello sin renunciar a construir un frente popular amplio que pueda torcerle el brazo al racismo institucional de una vez por todas.

¡Madrid con las hermanas encerradas en Barcelona!

Madrid, 13 de Mayo de 2018